

San Juan intenta disuadirla por entonces de esa solicitud, pero la Virgen insiste:

«No, baste mi dolor, no añadáis dolor a dolor; bástenme mis angustias; traédmelos, que no descansaré hasta que vea los discípulos de mi Hijo.»

Y San Juan sale en busca de los huídos apóstoles. Encuentra primeramente a San Mateo, arrepentido y lloroso; más adelante halla a San Pedro maldiciendo su traición y cobardía; y para ambos tiene la misma reflexión: «No más; anda acá, hermano, que nuestra Madre la Virgen te llama.» (80)

No sabe uno qué admirar más, si el dramatismo de la relación, la naturalidad con que los apóstoles hablan de su Madre la Virgen, o la solicitud y delicadeza de la misma Virgen que los llama «racimos de su Corazón, pedazos de sus entrañas».

Además, las condiciones o propiedades de una maternidad perfecta, compasión, ternura, misericordia, celo de nuestro bien, brotan del Corazón de María. No nos duela repetir, parcialmente, algunos textos:

«Como la luna es el planeta, entre los siete, el más cercano a nosotros así esta luna [María] nos es dada por verdadera Madre, y tan cercana para nuestro remedio, que a ninguna criatura en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestro misterio como a su Virginal Corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia Madre de Misericordia...» (81)

«De Eva somos todos hijos según la carne; y de la Virgen según el espíritu. Afecto de Madre, Corazón de defensora tiene esta Niña para todos los hombres; mirad si ha menester ser larga, para ser Madre de tantos hijos.» (82)

Hemos visto más arriba que la Virgen habla a Dios en favor nuestro «con Corazón de Madre» (83), y es, acaso, cuanto se puede decir; pero el Beato insiste todavía en la confianza que debe inspirarnos el poder de María y la ternura de su Corazón de Madre:

«No queda por Ella, no; no le falta cosa alguna para buena abogada: mucho puede con Dios; mucho nos quiere. Madre es de Dios; mucho derecho es el de madre con el hijo. Y Madre es con nosotros, y mucha es la

(80) Soledad de la Sma. Virgen María, nro. 14; vol. II, págs. 785-786.

(81) Natividad de la Sma. Virgen María, nro. 7; vol. II, págs. 745-746.

(82) Presentación de la Sma. Virgen María, nro. 4; vol. II, págs. 712-713.

(83) Véase el texto citado en la nota 58.